

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/273362630>

Una propuesta transgresora

Article · January 2011

CITATIONS

2

READS

173

1 author:



Inma Hurtado-García

University CEU Cardenal Herrera

17 PUBLICATIONS 16 CITATIONS

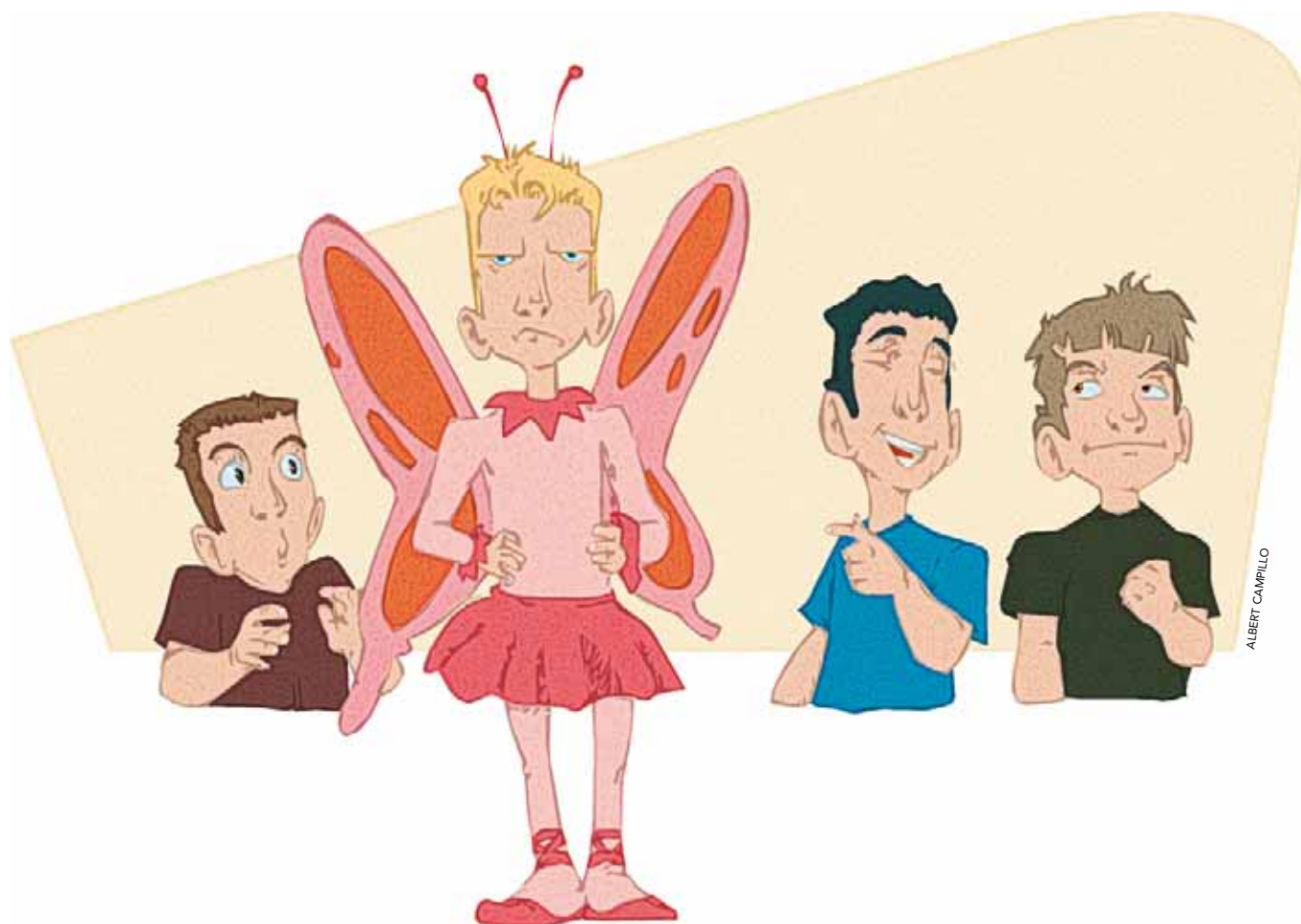
SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Feminist Epistemologies and Health Activisms: Emergent Practices, Caring and Knowledges in Biomedical Contexts [View project](#)

Una propuesta transgresora



La teoría *queer* es un movimiento de reflexión y acción política basado en la crítica a la heterosexualidad entendida como norma. Su aplicación al ámbito educativo aboga por crear referentes sociales que no alimenten la dicotomía hombre/mujer u homosexual/heterosexual. Y propone un nuevo marco de sociabilidad que evite la discriminación, que no exija “ser normal” y que aspire a una educación menos coercitiva y más plural.

Qué asco!” era la expresión visceral que resonaba repetidamente en boca de un grupo de alumnos de 6º de Primaria que, entre risas y complicidades, mostraban su rechazo en una escena de la película *Billy Elliot*. El protagonista de la película se calza unas zapatillas de ballet para unirse a la feminizada clase de danza. Nadie se había dirigido a ellos, al menos aparentemente, para poner en entredicho su masculinidad. Sin embargo se sintieron lo suficientemente apelados como para manifestarse cuando Billy bordea los límites de lo que se considera propio de su género. En definitiva, se trataba

INMA HURTADO GARCÍA
Maestra y Antropóloga Social y Cultural
Correo-e: hiurga@hotmail.com

de que el resto de la clase supiera que ellos no eran "eso": no hacían cosas de chicas, no hacían cosas de *mariquitas*, no eran como el ambiguo Billy Elliot, ni tampoco aspiraban a serlo.

Desde que nacemos, vamos interiorizando unos patrones de género que nos van marcando qué tipo de experiencias corresponden a hombres y cuáles a mujeres. Unos cánones de lo que se considera "normal" y que despiertan la censura hacia todo lo que se salga de este modelo y la violencia hacia quienes encarnan estas disidencias. Esta película se utiliza como recurso didáctico para hablar de danza, de género, de homosexualidad. Pero hay una constante a sumar a los elementos anteriores, relacionada con las reacciones de mis alumnos, que nos lleva a la siguiente reflexión: ¿De dónde nace la incomodidad ante la ambigüedad sexual? ¿Por qué necesitamos situar a las personas en una sexualidad definida?

Es importante visibilizar otras opciones diferentes a la heterosexual y otros caminos posibles para llegar a ser hombre o ser mujer. Pero a la vez es preciso trazar un horizonte más abierto en el que nos replanteemos cuáles son los modelos de sexo/género/sexualidad en los que educamos para hablar de diversidad. En este sentido, la teoría *queer* nos ofrece una reflexión crítica sobre la identidad y las sexualidades, así como herramientas para desafiar la tiranía de la heteronormatividad inscrita en la pedagogía. Es una teoría que nos advierte del riesgo de las prácticas políticamente correctas de la integración, en las que se reconoce la presencia de lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, pero en las que sigue presente que lo normal y lo deseable es ser heterosexual.

Teoría *queer*: superar las dicotomías

La teoría *queer* surge a finales de los años 80 como movimiento de reflexión crítica y acción política dentro del feminismo y de los estudios y políticas gays y lesbianas. Algunas de sus claves son: las críticas a la heterosexualidad como régimen normativo; la lucha contra un sistema de pares opuestos (biología/cultura, hombre/mujer, homosexual/heterosexual) que, de modo reduccionista, intentan clasificar y explicar lo que somos; y el derrumbe de las verdades estables y absolutas sobre la identidad. Diversos autores han tratado de mostrar cómo las etiquetas identitarias que aluden al sexo (hombre-macho/mujer-hembra), al género (masculino/femenino) y a las sexualidades (heterosexualidad/homosexualidad) no son esencias dadas por la naturaleza. Las identidades sexuales se perciben y transmiten como únicas, fijas, estables y coherentes, pero en realidad son formaciones imaginarias, ficciones construidas socialmente.

Para la filósofa Judith Butler (2001), el sexo y el género tienen que ver más con el hacer que con el ser. Son reglas sociales que marcan cómo debemos comportarnos y que se refuerzan al repetirlos. No se es hombre, no se es mujer; se aprende a ser hombre, se aprende a ser mujer. Estas categorías son producto de unos procesos históricos determinados que encorsetan la diversidad de experiencias, que solo contemplan dos posibilidades para poder definirnos y ser reconocidos, además de generar exclusiones.

Este enfoque problematiza la misma noción de género, en tanto que nos encasilla y nos hace concebirnos en dos sexos y en dos sexualidades opuestas, excluyentes y desiguales; ahoga las diferencias y se convierte en obstáculo para la transformación

social. Las sexualidades y los deseos conforman una realidad tan poliédrica que desborda los términos con los que pretendemos describirla. Por ello, Butler (2001) propone concebir las identidades de género y las sexualidades de un modo más plural; como un entrecruzamiento de identificaciones variadas, como lugares temporales y dinámicos que excedan las normas que marcan lo que debemos ser (Burgos, 2007).

Nuevos modelos de convivencia

La integración de la perspectiva *queer* en el ámbito educativo se basa en la ruptura con los modelos tradicionales. La pedagogía *queer* tiene como principal objetivo resistir y desafiar el proceso de normalización que otorga centralidad a la heterosexualidad como algo natural. Su propuesta aboga por una ética de la responsabilidad para crear nuevos referentes sociales y modelos de convivencia que pensemos y vivamos desde posibilidades más abiertas. Un nuevo marco de sociabilidad que evite la discriminación de quienes no se ajustan a los estándares de sexo/género/sexualidad, donde no se exija ser "normal", entendido como seguir la norma, para poder ser legítimo. Britzman (1998) propone una pedagogía transgresora que, en lugar de conformarse con que las minorías se acepten y sean toleradas, aspire a una educación menos coercitiva y más plural.

Si no se cuestionan los modelos desde donde generamos conocimiento y lo transmitimos, la homosexualidad en el aula corre el riesgo de reducirse a un mero contenido de la semana sobre diversidad sexual, una excepción a recordar, una copia defectuosa de la heterosexualidad a tolerar; es decir, una versión amable de la misma exclusión. Es preciso cuestionar críticamente el régimen heterosexual que permea toda la práctica educativa y que sitúa en los márgenes a quienes no cumplen su ideario.

Podríamos abandonar la tarea pensando que son reflexiones complejas lejos del alcance de nuestro alumnado y de nuestros cometidos. Pero, si aceptamos la complejidad en una clase de Matemáticas, ¿por qué renunciar a introducirla en la visión de lo que acontece, de lo que somos, de lo que podemos ser? Éstas son cuestiones que afectan a la materialidad de la vida y no atender a ello supone dilatar el sufrimiento de quienes no encajan en la norma. El cambio de paradigma propuesto no puede ser articulado unilateralmente desde los centros educativos, pero su implicación es primordial.

Repensar, descentrar, descubrir

- "El bebé, ¿es niño o niña?"

- "No lo sabemos, todavía no nos lo ha dicho" (Bornstein, 1994:46)

La reflexión sobre las categorías que nos definen socialmente no busca promover la indefinición, no niega la posibilidad de nombrar desde el sexo, el género o la orientación sexual. Son categorías necesarias porque desde ellas nos pensamos y nos reconocen, es decir, facilitan la comunicación, nos dan viabilidad cultural. Ahora bien, es importante re-pensarlas, saber cómo se han creado y cómo (de)limitan nuestra manera de estar en el mundo.

Necesitamos desarrollar la capacidad para asumir lo ambiguo, para incorporar los espacios intermedios, para concebir la fluidez.



Se trata de potenciar el conocimiento a partir de las fronteras de lo que sabemos, a modo de pedagogía de la paradoja.

Es más fácil enseñar qué es un hombre o una mujer, un homosexual o un heterosexual, que abordar los límites difusos entre éstos y las contradicciones que implican sus definiciones. A continuación presentaré algunas propuestas didácticas con las que empujar estos límites e indagar en las fronteras que nos dividen.

En la comunicación con el alumnado hay que comenzar cuestionando lo que damos por asumido y, en lugar de preguntar a los diferentes por sus diferencias, pasar a reflexionar sobre el fin y el peso de las normas sociales. En el tema que nos ocupa podríamos debatir las siguientes cuestiones: ¿Por qué es importante identificarnos como hombres o mujeres? ¿Qué nos define como tales? No es necesario buscar películas de homosexuales, sino cualquier película "normal", cualquier relato, cuento o canción que nos dé claves sobre las relaciones heterosexuales para poderlas analizar críticamente. Porque la norma heterosexual no es solo una orientación del deseo, sino el modelo social imperante que ocupa la mayor parte de ámbitos sociales y que cuenta con normas, rituales, fechas, expectativas y desigualdades. Se trata de hacer un ejercicio de relativización y empatía abordando la heterosexualidad desde el extrañamiento, como si no fuera "lo normal", al igual que se hace a menudo con la homosexualidad y con otros grupos discriminados.

Otra manera de cortocircuitar la "normalidad" es recurrir a los saberes que quedan fuera del currículo: recuperar biografías de creadores en los márgenes; conocer la implicación de las experiencias vitales en las obras de creadores como Federico García Lorca o Gloria Fuertes, conectar palabras y vida, recuperar el sentido más silenciado de sus textos, el que remite a su sexualidad y a sus afectos.

Un modo de reflexionar sobre los esquemas de género, que hemos asumido acríticamente, es la propuesta de contenidos que los excedan o los refuten. En la clase de Música se puede hablar sobre la voz y las implicaciones históricas de *castrati* como Farinelli, de contratenores actuales como Philippe Jaroussky. En Conocimiento del Medio y en Biología se puede abordar la di-

versidad de comportamientos animales que no se corresponden con los esquemas heterosexuales; o la riqueza biológica del ser humano que, más que configurarse en dos sexos estándar, se manifiesta en múltiples posibilidades cromosómicas y anatómicas y, a partir de ello, introducir el tema de la intersexualidad.

A propósito de la intersexualidad, podemos trabajar con las noticias aparecidas en los medios sobre la exclusión de atletas en pruebas deportivas por sospechas sobre su sexo, por razón de su apariencia, como sucedió con la sudafricana Caster Semenya. Pero ¿Qué tamaño y qué formas debe tener un cuerpo para que lo consideremos perteneciente a uno de los dos sexos? Se podría ver el documental subtítulo de la BBC2, "Too Fast to be a woman? The story of Caster Semenya", que cuenta su batalla por volver a la competición tras ser apartada por las sospechas de que no era una mujer "de verdad". Con ello reconoceríamos la tiranía de una norma corporal sexuada que excluye a los cuerpos que no encajan en ella y mostraríamos una descripción del sexo más fluida en la que tengamos cabida todas, todos, todes.

Para transformar la manera de relacionarnos y asentar estos conocimientos se pueden realizar talleres de teatralización del género, a modo de *role playing*, de forma que nos permita tomar conciencia de su carácter construido. El taller es un espacio privilegiado para articular de forma grupal el pensamiento con la acción, produciendo así cambios personales y sociales. La expresión corporal y el uso de determinadas "prótesis", como el maquillaje, la ropa y los complementos, tienen como finalidad tomar conciencia del carácter aprendido de lo masculino y lo femenino, así como la transgresión de las categorías de género impresas en nuestros cuerpos.

Nuestro modelo educativo ha ofrecido escasas representaciones de la diversidad. Puesto que aquello de lo que no se habla y no se representa no existe, es importante poner palabras e imágenes a otros cuerpos y otras experiencias, porque serán las que conformarán qué cuerpos son pensables y deseables y, por lo tanto, vivibles. En definitiva, se trata de crear conciencia entre el profesorado de la importancia de una práctica pedagógica que aspire a trascender las categorías y modelos autorizados y desde la que construir unas relaciones educativas más fluidas, que permitan que cada una de las personas, independientemente de sus características étnicas, sociales, de género, de capacidad funcional... pueda desarrollarse plenamente. Una educación que se plantee "la construcción de individuos interesados en la vida como estado de emergencia" (Britzman, 2002: 198).

para saber más

- ▶ **Bornstein, Kate (1994):** *Gender Outlaw. On men, women and the rest of us*. Nueva York-Londres: Routledge.
- ▶ **Britzman, Deborah (1998):** "La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas", en **Mérida Jiménez, R. (ed.) (1998):** *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona: Icaria.
- ▶ **Burgos, Elvira (2007):** "Proposiciones incorregibles", *Riff Raff. Revista de Pensamiento y Cultura*, 34.
- ▶ **Butler, Judith (2001):** *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.